

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15
y últimos de cada mes

De localidad

Con motivo de los nuevos presupuestos que han de regir para el año entrante en la «casa de todos, ó del pueblo», se ha visto una vez más el interés que prestan los que figuran como administradores de dicha casa, en desbaratarlo todo

Digamos, antes de reproducir las manifestaciones del Sr. Ruiz López para terminar la sesión, después de 4 días de estar permanente, que el Sr. Alcalde hubo de hacer los nuevos presupuestos porque la Comisión de Hacienda no pareció para nada á cumplir su cometido, esto es, á hacer los presupuestos para que la Junta Municipal los aprobara.

Digamos también que el Sr. Ruiz López merece en esta ocasión ser conocido como alcalde digno de un pueblo que desea regenerarse en la administración del común, y digamos por último, que el señor Ruiz López ha dado una lección á todos sus colegas, porque ha sido el único «señorito» que ha principiado por *barrer* sin miedo ni temor á nadie, y que por llevarle la *contraria* los capitalistas (?) que figuran en el Municipio, han tirado por tierra unos presupuestos en que figuraba una economía de 47.000 pesetas, hecha por D. Joaquín Ruiz López.

Hé aquí las manifestaciones de dicho señor que merecen ser conocidas para que sirva de sonrojo á los que quieren que los intereses del pueblo sea una merienda de negros.

«La Presidencia se dirige después á la Junta en los siguientes términos:

Después de leído y aprobado el expuesto de la Ponencia, solo me resta, señores, decir muy breves palabras, y éstas más que para que las escuchen mis dignos compañeros, para que el eco las haga repercutir en el Puerto.

Una vez más vamos á ser generosos antes que equitativos. Restableciendo algunas de las partidas que se van á reponer, hacen los señores de la Ponencia con el dinero del Ayuntamiento lo que indudablemente hubieran hecho en igual caso con los propios intereses: lo repito, ser generosos.

Yo tuve el sentimiento de ser cruel,

porque al formar un presupuesto conforme á las necesidades y á los verdaderos ingresos que se le podían calcular al Municipio, tenía que ser inexorable. Formé un presupuesto verdad; alterado queda esta noche por cifras eliminadas por mí y por ingresos cuyo aumento no ha de aparecer nunca, porque todos estamos en el secreto de cómo se nivelan los gastos con las entradas en los presupuestos de la generosidad.

Lo sensible sobre todo será, señores, que en el próximo año, como en anteriores, los empleados no cobrando íntegramente sus legítimos haberes, serán las verdaderas víctimas de esta reforma.

Antes de terminar: muchas gracias á todos por la cooperación que habéis prestado á esta Alcaldía en la obra magna de la Administración en la aprobación de los presupuestos. Para mí constituye un triunfo, que valiosos elementos que solo de tarde en tarde aparecen por esta casa, no hayan faltado en esta ocasión.

Y ya sé el procedimiento para no verme privado de tan valioso concurso. En la orden del día de cada sesión municipal, anunciaré en lo sucesivo la cesantía de algún empleado, y en la orden del día de estas Juntas tan respetables, algún plan de economías.

Después se dió por terminado el acto.»

La falta de espacio en nuestro pequeño periódico nos impide decir lo que se viene á los puntos de la pluma con las manifestaciones antes expresadas; pero si nos dirigiremos á todos esos compañeros que paran en la plaza de abastos de noche y de día, en espera de un jornal del campo ó de albañil, para decirles, que mientras ellos como todos nosotros de los demás oficios no trabajan y no comen, el dinero del pueblo va á parar á manos de holgazanes; que se hace imposible toda mejora local para dar ocupación á los brazos, porque los señoritos, á excepción del que ostenta hoy la presidencia del Ayuntamiento, quieren mantener cargas por todos conceptos inútiles, y que desean seguir con el pauperismo, con la denigrante limosna de la media boba, cuando tengamos que acudir «á nuestra casa», como nos dicen en visperas de elecciones.

Y á vosotros, empleados del Ayuntamiento; que se tituláis obreros, pero que como nosotros, no tenéis el valor moral

de rebelarse; ustedes, 'os que ya con la pluma ó ya con el sable prestáis servicios: ante la enormidad que hacen los señoritos ¿será posible que cuando vayamos alguna vez á pedir pan ó trabajo, se nos pongáis de frente como «agentes de la autoridad», que para cobrar vuestros haberes tenéis que ir de puerta en puerta pidiendo de limosna las pascuas para compensar vuestro trabajo?

Ya lo hemos visto todos: el Puerto vá cada vez más á la miseria, porque si los «extraños han sido unos ladrones», *los de casa* convierten la casa del pueblo en un mar de pasiones; y total, nosotros, los pobres, somos las eternas víctimas si no nos imponemos.

El gremio de toneleros

No podemos adelantar nada todavía sobre los trabajos que se vienen gestionando cerca de los patronos, con motivo de la implantación de una tarifa, por donde todos se rijan.

Sin embargo, las comisiones que de ambas partes están nombradas, no dejan de hacerlas para llegar á un acuerdo en la mejor armonía posible que es de desear.

Lo que sí podemos *adelantar*, como síntoma de vida para el gremio, es, que los toneleros responden á la Sociedad, y hoy se vé ésta tan concurrida como en sus mejores tiempos. Además, también vemos que por algunos talleres la mano de obra se viene pagando más cara, *síntoma* también muy *simpático*, porque demuestra que no en balde se trabaja y se *menea* el gremio.

Y ahora cabe preguntar á algunos *excompañeros*: ¿Si todos trabajáramos con verdadera fé; si todos defendiéramos nuestros intereses con el valor moral que debe ser; si en lugar de hablar mal de los compañeros que luchan, se aportara el «grano de arena» que cada trabajador debe aportar; si, en suma, *todos* luchásemos por nuestra emancipación, tanto moral como material, no sería hoy el gremio de toneleros, uno de los que en esta provincia podrían figurar á la cabeza de este grandioso movimiento en todo el mundo?

Toneleros, no desmayemos en nuestra empresa, noble porque defendemos nuestros brazos y el pan de los pequeñuelos, como también no dejemos de trabajar cerca de los patronos, hoy en buena lid, para que lo que tengan que llevarse los capitalistas, quede en beneficio de nuestro trabajo, digno de más remuneración del que tiene en la actualidad.

UNA CARTA

Nuestro amigo y compañero Iglesias nos envía desde la cárcel la siguiente carta en contestación á la dirigida por la Agrupación, con motivo de la injusta pena que sufre.

Dice así:

«Madrid, Cárcel celular, 22 Diciembre 1904

A la Agrupación Socialista del Puerto de Santa María.

Queridos correligionarios: Profundamente os agradezco las manifestaciones de simpatía y solidaridad que me expresáis con motivo de la condena que estoy cumpliendo. Por ser injusta, merece que se proteste de ella; pero por la terpeza que entraña debemos felicitarlos de la misma, ya que favorece á nuestras ideas. A eso están condenados nuestros enemigos: á ser colaboradores de nuestra obra de redención con sus atropellos y persecuciones.

Vuestro y de la causa socialista,
Pablo Iglesias.

CRONIQUELLA

VUELTA A NACER

Como todos los años—¡y cuidado que van años que se viene repitiendo la escena del nacimiento, y lo que es peor aún, las que quedan!—en este mes de Diciembre, mes de muchos glotonos, 24 de sus días, y á las 24 de sus horas, hemos tenido el gusto de saber que el Salvador de la Humanidad ha venido otra vez al mundo de los hombres, de estos hombres que no se corrijan nunca, para que dentro de unos tres meses, tenga que salir, ya hecho hombre y con «carácter» de Mártir, por esas calles de Dios, moviendo á lástima y acompañado por los mismos hombres que al celebrar su nacimiento con zambombas, panderetas, cascabeles, almireces y demás instrumentos pro-

prios de una *cencerrada*, con acompañamiento de atracones de tortas y turrón, conviértense en sayones que con grandes lanzas, relucientes espadas y demás instrumentos de muerte lo ponen al ludibrio público, bien metido en una urna ó bien amarrado á un poste cualquiera; pero siempre, sin dejar por ello los atracones de vino y hacer unas vigili-
gias que ya quisieran para sí los pobres.

Por supuesto, que esto de las escenas del nacimiento y del crucifijamiento, si no fuera porque van acompañadas de grandes orgías, de mundanas bacanales, ¡caramba!, sería cosa de tomarlas en serio, y en este caso, ya la humanidad, ó se hubiera corregido, ó hubiera desaparecido por no ver tantas *pasiones* en una cuaresma de tanto fuego santo; pero claro es á, vemos que todos los años se repiten—y en *crescendo*—las mismas escenas de echar piernas al aire, digo, canas, y que las tales escenas sirven para probar que aún hay castas, clases y jerarquías por donde la CARIDAD, ya en forma de prenda, bien de manto, ora de fuente ó bien de manantial inagotable—según como los individuos quieran tomarla, ella se acomoda á todo—nos «igualamos» á veces y... vamos, es siempre un consuelo de... estúpidos y hay que aplaudir aunque los pavos y el turrón y las grandes vigili-
as pasadas con lo que todo sabemos, sean nada más para los que en los labios llevan la palabra de «hermanos» y el estómago les hace obrar de otra manera.

Sí, señor, hay que ser justo en ocasiones. Si no fuera por tantas escenas como durante tantas pascuas al año se representan escogiendo siempre á un pobre hombre que maldito lo que tendría de listo, este mundo sería una «balsa de aceite» y no sobresaldrían las virtudes de aquellos que, al contemplar al Niño-Dios en un pesebre y cantarle, cuando le vuelven la cara, se tienden en un lecho que ni el Océano le gana de ancho y reposado.

Sobre todo, admiremos la sabiduría que tienen, que esto es lo importante; en hacer que los menesterosos, cuando llegan estas escenas, en lugar de pensar en cosas más hondas se entreguen también, como sus amos, á las orgías en los llamados templos-tabernas.

CAPILUS

INSISTIMOS

Nuestro suelto relativo á que hay empleados que después de sus servicios ocupan plazas en las bodegas, ó que quitan jornales á otros obreros parados, ha sabido mal para aquellos y también para otras personas que miran el asunto de diferente manera.

Razonemos. A nadie se le oculta la escasez de trabajo que hay hoy en todos los oficios; pero singularmente se nota esta escasez en las bodegas, no sólo porque hoy no hay la exportación de los caldos que antaño había, ni la recolección, sino que las bodegas están ocupadas, en su mayoría, por niños que por cuatro ó seis reales quitan jornales á los oficiales; esto es, que hay bodega que más bien parece una escuela por tantos *parvulos*, que no esas grandes dependencias de que en otros tiempos solían salir hombres robustos y de *luengas barbas* cuando á la conclusión del día, ó á las horas de las comidas, salían á la calle. Entonces, ¡qué admiración causaba un arrumbador! Como que estaban mantenidos nada más que con jamón y hoy lo están nada más que con una acemita, por tratarse sólo de *niños*.

Pero dejando á un lado digresiones, lo importante sobre nuestra «denuncia» de los empleados á que nos referíamos es, que estos individuos no tienen razón de quejarse de que si «coartamos la libertad de trabajar».

Sí, señores, no tenéis razón, pues aparte de que tenéis un destino quitándoselo á los que por la ley de 10 de Julio de 1885 les pertenecen, y alcanzado, como todos sabemos, por esos *méritos* que se hacen en las elecciones, tratáis de quitarles jornales á obreros parados que con tantas ó iguales obligaciones que ustedes, son merecedores de que ocupen los puestos que ustedes por bajo precio queréis ocupar en las bodegas.

A más, nosotros los obreros que miramos de otro modo esa «libertad del trabajo», que es una mentira, que es una befa y escarnio que se hace con el trabajador que quiere conservar su puesto, no podemos consentir, que vosotros los empleados seáis los que después de vuestros servicios, remunerados en poco ó en mucho, andéis por los talleres metiéndose por los ojos, talleres que como se ha dicho an-

tes, están llenos de niños y hacen la situación del gremio más angustiosa.

¿Que no os pagan, ó es corto el sueldo que os dan como empleados?; pues sed hombres y protestad ó dejar el destino. Esto se hace cuando el hombre se considera que vale. Los que teniendo un sueldo quieren buscar otros, en perjuicio de seres necesitados, podrán ser muy celosos de sus casas; podrán ser muy trabajadores, pero suelen ser también, aparte de muy egoistas, muy viciosos.

Insistimos sobre el señor alcalde ó el señor administrador de Consumos que celen á sus subordinados, pues componiéndose el «Ramo» de muchísimos arrumbadores, que por falta de trabajo han ido á parar á tan importante cuerpo, si se dá larga... pues todo se lo comerán ellos y será el trabajo de todos esos seres egoistas que nunca están satisfechos en sus deseos de quererlo todo.

JUICIO DEL AÑO

Mi más respetable amigo y querido director del periódico EL SUDOR: en contestación le digo, á su grata recibida, en la cual, si no me engaño me pide un «Juicio del año» cosa que no hice en mi vida. Pero me decido á hacerlo aunque éste resulte mal, porque mi empeño total es tan sólo complacerlo. Usted, como es tan sincero, creará, que en el año entrante habrá trabajo abundante para el pobre jornalero; creará, que desengañados por tantas penalidades, en sus varias Sociedades quedarán afiliados; que terminará el encono que los gremios traen consigo, y que ha de ser buen amigo para el obrero, el patrono. Creará, usted, que habrá repeso, que se limpiarán los caños, más que en anteriores años, pero no cuente con eso. Pensará usted, y lo siento, que en situación apremiante dará socorro abundante al pobre, el Ayuntamiento. Si piensa que habrá un remedio para el que hoy es explotado le digo, está equivocado, señor mio, de medio á medio.

Voy á hablarle á mi juicio, en el año nuevo, infiero, que no encontrará el obrero ni un pequeño beneficio. Desde los primeros días del mes que marcha delante se ha de ver al comerciante hacer sus economías. Y desechando el temor, sólo fijará la idea en que su producto sea más que el del año anterior, sin importarle una jota que el que derrama el sudor le falte el vital calor, ó la ropa tenga rota. Si grandes lluvias castigan veránse á obreros honrados, caer al suelo desmayados, si el triste pan no mendigan. De toros habrá en el Puerto tres corridas, quizás cuatro, pero que en cambio, el teatro, estará como un desierto. También le digo de paso que no habrá elección legal, que al sufragio universal deslumbrará un *pucherazo*. Tendrán los pillos, amparo, el trabajador miseria, y se jugará en la feria el dinero, con descaro. Si uno por necesidad roba algo para comer, pronto justicia han de hacer con toda severidad. Mas si un obrero su vida pierde en trabajos potentes, la ley de los accidentes continuará adormecida. Continuará el subarriendo, aumentará más la usura, la ciudad quedará oscura, y la autoridad, riendo. Aquí voy á terminar por que si le he de decir todo lo que ha de ocurrir sería de nunca acabar. Dispense si no adiyino en lo que mi pluma expresa, cuente que su mano besa su amigo, Antonio

Su Ci No

Juan Valjean buscando amparo⁽¹⁾

(Conclusión)

Me confesé. Mi novia me vió porque trajo un pase de la Audiencia. El otro cura siguió excusándose de casarnos... Finalmente: solicité de la Junta de prisiones el permiso para ello, con el propósito de casarme civilmente, y me lo negó fundándose en una ley. Debo advertir que el párroco citado es vocal de dicha

(1) Veanse los números 57, 60 y 61.

Junta. Pero de todos modos en la Junta es disculpable la rigidez legal; pues no está llamada á conciliar lo mundano con lo divino, á conciliar los desacuerdos ó omisiones de la ley con asuntos morales de carácter espiritual.

Habíamos algo más.

Al despedirme, tristemente impresionado, me dijo el enfermo al mismo tiempo que sacaba un pliego de su mesilla:

—Me figuro que V. no es de los que creen que el delincuente es un ser de naturaleza satánica; me figuro que V. comprende que en una sociedad en que se vilipendia al cobarde y se ensalza al quijote, no es preciso tener malos instintos para cometer un homicidio con circunstancias nada deshonrosas; mucho más si el provocado es joven de dieciocho años que en su inexperiencia cree *vox Dei*, es decir, positivamente infamatoria, la nota de cobarde. Si el homicidio se cometiera *precisamente* en más de un acto, yo no sería homicida. Yo no mataría lentamente ni á un perro. Y «non de pane solo vivit homo» — concluyó diciendo y acentuando mucho esta sentencia.

Al mismo tiempo me entregó el pliego mencionado.

¡A cuán tristes consideraciones se presta la situación de ese infeliz! Es un grano de trigo arrojado á un lodazal.

¿Cuándo dejará la sociedad de mirar las cosas á través del falso prisma de las preocupaciones y el convencionalismo? ¿Cuándo las clases directoras de la sociedad practicarán su deber de hacer bueno al individuo, de ilustrarlo, de abrir su ángulo facial, como dice Victor Hugo, ó de aceptar, tal como lo hace, en vez de cometer el doble crimen de hacerlo malo y castigarlo además? ¿Que nadie nace sabio, honrado ni perverso!

¡Cuántos Juanes Valjeanes habrán implorado en vano la misericordia de la Santa Madre Iglesia!

¡Cuántos Juanes Valjeanes no habrían llegado á ser Sres. Magdalenas, por falta de obispos como don Bienvenido!

Por la copia,
RENATO ANASTASIO.

Cada día se acogen con mayor interés los cuadernos en que aparece la interesante producción de Eugenio Sue, **Los siete pecados capitales**, por la manera irreprochable con que su editor, D. Luis Tasso, de Barcelona, la presenta.

El número 12, último de los hasta ahora publicados, con 32 páginas de texto y bonita lámina de regalo, está á la venta al precio de 15 céntimos.

A ESOS...

EN LA ENTRADA DE AÑO NUEVO

(Plagio)

¡Oh compañeros amables que ya avanzados en años al Centro de Sociedades no dirigís vuestros pasos!

¿Por qué no seguís la senda de los demás asociados que llevan el noble objeto de no ser más explotados?

¿Qué *dificultá* encontráis? ¡La de que el camino es largo! éste se allana, y es fácil con el tiempo y el trabajo.

Rompiendo el muy duro suelo están siempre los del campo para cuando llegue el tiempo otros recojan los granos, y no gozan de los frutos por imponerse los *amos*.

Sí, compañeros, arriba, venid, sí, con entusiasmo á los centros jornaleros, que esperan vuestros hermanos, porque con la unión de todos alcanzaremos el lauro.

Mas yo creo, compañeros, habrá alguno, entre tantos, responderán á mis voces:

— «No puedo, que soy muy *manso*», dando con este juicio de estar por bajo del asno que envidiábale al cochino las caricias y el halago que el patrón solía hacerle para darle muerte al año.

Sí, camaradas, arriba; venid, sí, que os esperamos, porque sin la ayuda vuestra una infinidad de zánganos chuparán la rica miel que fabrica el proletario.

RENATO.

La Agrupación socialista convoca para en la noche del día 3, ocho de la misma, á todos sus afiliados.

Habiendo que hacer nuevas elecciones para reelegir el Comité que actúa, se desea no falten ninguno.

Desde San Fernando

La *Correspondencia de San Fernando* escribe lo siguiente, al tratar de la obra de Sucino *Nobleza... en el corazón*:

«Con mediana concurrencia—dice el periódico citado—á pesar de la baratura de los precios, se verificó anoche en el teatro de Las Cortes, el estreno del drama *Nobleza... en el corazón*, original del obrero portuense don Antonio Sucino.

Mucho interés teníamos en conocer dicha obra, por las diferentes versiones circuladas y opiniones vertidas sobre su corte y pensamiento.

Hoy podemos asegurar, sin temor á equivocarnos, que *Nobleza... en el corazón* es una obra maestra, pues á la bien urdida trama que la forma y á la originalidad de sus pensamientos, se unen una versificación admirable, sencilla y correcta.

Los personajes que le dan vida están muy bien presentados, y demuestran de una manera palpable, que el autor no desconoce la escena, ni los *resortes dramáticos*.

Quisiéramos poder disponer de mayor espacio para extendernos en más consideraciones, pues digna de ello es la producción del inteligente obrero; pero sírvale por hoy la enhorabuena que le dedica esta Redacción por el éxito que tan mercedamente ha obtenido, no tan grande como al que es acreedor, ni tan lucrativo como si *Nobleza... en el corazón* la firmase el autor del *Gran Galeoto*, de Juan José ó *Electra*.

ARAÑAZOS

Pero hombre, ¿para qué demonios están cortando los árboles? Pues para que no estorben. Y para ahorrarse comprar leña; y para que se parta cualquiera la *crisma* por causa de los agujeros que dejan donde quiera que arrancan uno; y para que luzcan más sus *tristezas* los paseos; digo, los que arrancan de los paseos públicos están quitados con la sana intención de que los pajarillos no ensucien el piso, y de paso hacerles que *alquilen* casa, pues para eso hay muchas desalquiladas en nuestro *santo é inmaculado* Puerto.

Esto de los árboles ha llamado y viene llamando la atención del vecindario, al ver que donde quiera que hay un árbol «que se pueda mirar», ¡zás!, llegan los empleados del Ayuntamiento y... no paran hasta no dejarlo cargado en el carro del mismo, el cual lo conduce sabe Dios dónde.

Pero después, ¡oh después, suelen plantar otros en el mismo sitio y á los dos meses va uno á verlos y ¡oh poder! sólo ha quedado el agujero.

Donde debían echar á algunos *arboleiros*.

El pobre Maura y sus demás *po-brecitos* compañeros de Gobierno se han visto precisados á abandonar el *trabajo* por oponerse don Alfonso al nombramiento de otro *obrero* que según Maura y Linares estaba casi, casi...

Bueno; pues en vista del agravio, Maura «no entendió de chicas» y se ha ido á quitar las moscas á Alemania, país protestante.

¡Uff! Veremos cuando vuelva, las arrobos de agua bendita que tendrá que tragar para echar fuera á tanto diablo como traerá.

Como en todas las poblaciones sucede lo mismo que aquí con la cuestión de las subsistencias, no ha tenido el pueblo trabajador más remedio que organizar mitins para protestar de semejante abuso.

Pero veremos como no hay ni siquiera un concejal en el Puerto que haga algo para remediar el mal.

Verdad, que están muy ocupados.

Y que no podemos tener quejas de ellos; sinó no nos faltaría hasta el agua como sucede á cada momento. ¡Nos quieren tanto!

Este año hemos tenido un nuevo pedigüeño en eso de las pascuas. El repartidor del *Número Tres* en atenta tarjeta le pide las pascuas al Director de EL SUDOR.

¡Pero hombre, ó niño, ¿usted cree que en esta casa hay dinero para darlo?

Sepa que el director tiene seis hijos y jamás está para dar pascuas y que en esta casa siempre estamos al día, ó más bien, atrasados.

Tienen gracia los empleados del Municipio pidiendo pascuas en los versos ó berzas que le dedica al vecindario. En todos se *asegura* que ellos son *seguros* de la «seguridad» del que duerme ó está en sus ocupaciones, y se dán casos en que llega un vecino á su casa y se encuentra mudado, aparte de los muchos robos en *menudo* que se realizan y no son habidos los amigos de lo ageno.

¡Pero hombre! si no os pagan ¿cómo vais á trabajar en la seguridad...?